

GACETA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE PUERTO-RICO.

DEL SABADO 10 DE JUNIO DE 1837.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

INGLATERRA.

Londres 8 de Marzo.

De orden de la Reina se ha dirigido la siguiente carta á los Sres. Cooper, comerciantes de sedas.

Palacio de Winsor 6 de Marzo de 1837.

Señores: Conmovida la Reina con las noticias dadas por el *Morning-Herald* de este dia de la gran miseria de los fabricantes de seda de Spitalfield, ha dispuesto se fabrique inmediatamente una cantidad de varas de tela para doce vestidos. Al dar la Reina esta orden espera que las señoras inglesas, sus compatriotas, se hallarán animadas de los mismos sentimientos de compasion hácia esta clase industrial, y procurarán fomentar el trabajo para dulcificar por este medio el estado de indigencia en que se halla sumergida. En su consecuencia, espero me enviéis algunas muestras de las telas al palacio de St. James para presentárselas á S. M. Entre tanto tengo el honor &c. Firmado.—Howe.

Idem 11.

En la sesion de la Cámara de los Comunes de ayer 10 del que rige, los lores F. Egerton y Mahern desaprobaron altamente la intervencion del Gobierno en los negocios de España, é impugnaron el tratado de la cuádrupla alianza; y Mr. Grove Price se declaró abiertamente contra los sagrados derechos de Doña Isabel II al trono de España. En esta circunstancia lord Palmerston fue invitado por la mayor parte de la Cámara á tomar la palabra: en efecto, se levantó y pronunció el enérgico y elocuente discurso que sigue, y en el que refutó victoriosamente á los referidos Lores y Diputado.

LORD PALMERSTON: Aunque pueda diferir de la opinion del honorable individuo que acaba de hablar, é indudablemente difiera en lo que acaba de decir y en el objeto sobre que versa la discusion, con todo estoy persuadido de que las opiniones del honorable individuo nacen de sentimientos profundamente impresos en su entendimiento, y que el entusiasmo con que propala esas mismas opiniones es enteramente sincero, y por lo tanto digno de ser respetado por todos los que profesen principios diametralmente opuestos á los suyos (Oid, oid). El honorable individuo se ha expresado de tal modo y dado tal importancia al asunto, que muestra haberle estudiado muy intensamente; y aunque pueda diferir de mí en el resultado de sus investigaciones, con todo da evidente testimonio de la suma atencion con que le ha examinado. El honorable individuo ha principiado su discurso por la revista que ha pasado á un folleto relativo á los asuntos de España.

Admiro seguramente el modo con que lo ha hecho, pues es indudable que ha sido una revista mucho mas perfecta que las que he visto hasta ahora, y manifiesta muchos mas conocimientos de la materia de que se trata que los que podia creerse; pero con todo no pueden aceptarse del todo las ideas de S. S., por mas que parezcan muy oportunas. A lo menos seria de desear que las ideas del honorable miembro de la Cámara á quien contesto fuesen adoptadas por el partido á que pertenece, en lugar de las que ha tenido hasta aqui. S. S. se contenta con que yo declare que no soy autor del folleto de que se trata: ciertamente es muy buena producción, y debe decir que si la hubiese escrito me mostraria or-

gulloso en reconocerla. (Oid, oid). Pero dejando esto aparte, no juzgo conveniente seguir al honorable Diputado en el curso de su revista. S. S. ha entrado en una dilatada disertacion sobre los que llama derechos de D. Carlos, y nos ha favorecido con una historia de la mudanza de la sucesion á la corona.

S. S. tiene razon en decir que la ley sálica, comprendida como esencialmente es en sí, no ha existido en España. Por la ley introducida por Felipe V no eran elegibles las hembras para la sucesion, á menos que todos los descendientes masculinos de Felipe V hubiesen dejado de existir. Ahora bien, el honorable miembro se contenta con que no se hubiese hecho cambio alguno en la sucesion; y este es su punto de partido. Dice S. S. que semejante cambio, ya que se hizo, debió ser consentido por toda la familia. Fue hecho por la voluntad expresa del Rey reinante; nació de la autoridad del Rey como tal; fue sancionado por la autoridad del Rey, y ademas sancionado por las Córtes, que fueron reunidas por Fernando, y reunidas del modo mas capaz de dar la mayor validez posible á su sancion. Fue sancionado el cambio por sus miembros constituyentes, los cuales fueron llamados expresamente para dar su autorizacion y su sancion á este mismo cambio.

El cambio, pues, fue sancionado del modo mas solemne, del modo mismo que pretende el honorable preopinante. El título de Isabel II fue reconocido por la gran mayoría de la nacion española, y por las Córtes de la misma nacion: estas fueron convocadas expresamente para examinar el derecho de Isabel á la corona de España, y lo hallaron legitimo. Pero esa es una cuestion que no nos pertenece á nosotros examinar. (Oid, oid). Esa cuestion es propia de la España, y no de la Inglaterra. (Oid, oid). La Gran Bretaña ha reconocido á Isabel como Reina de hecho: la hemos reconocido del mismo, mismísimo modo que el Gobierno, á cuyo frente se hallaba el duque de Wellington, reconoció á Luis Felipe por Rey de los franceses. (Oid, oid, oid.) El gobierno del duque de Wellington no rehusó reconocer á Luis Felipe, porque fuese nacida su elevacion al trono de una revolucion. Reconoció el hecho: y del mismo modo que entonces, en el caso presente los Ministros de S. M. no tenian que examinar si los derechos que pudiese alegar Carlos eran ó no preferibles á los de Isabel. No era de su inspeccion investigar la diferencia de derechos alegados por ambas partes. Fue para ellos un deber obrar como otro ministerio obró en el caso entre Carlos X y Luis Felipe. Aquel ministerio y todos sus individuos reconocieron el hecho; pues por buenos que fuesen los argumentos que se hiciesen para probar los derechos mas evidentes de uno sobre otro contendiente, nada podian hacer con ellos. ¿Y, qué tenia que hacer el actual Gobierno con respecto á España? Veia á Isabel II reconocida: hecho que se verificó en España, que se verificó con la mas completa tranquilidad, sin el menor disturbio, sin resistencia y sin violencia ninguna. Entonces el Gobierno de Inglaterra no podia obrar de otro modo que reconociendo la mudanza verificada. (Oid, oid.)

El honorable preopinante dice que si sus principios hubiesen sido estos, hubiera procurado fundar la cuádrupla alianza de un modo que pudiese contrabalancear las alianzas entre otras Potencias, y no fundarla en una cosa instable, puesto que Portugal está sin poder, y España está reducida á una miserable condicion, y puesto por último que no hay motivo para estar muy satisfechos de la alianza con Fran-